

## La Revolución de los Claveles y *Cambio 16*

Juan Andrés García Martín

*Universidad Rey Juan Carlos*

### 1. ¿Qué relación hay entre *Cambio 16* y la Revolución de los Claveles?

1974 es un año clave en la historia de la Península Ibérica. Una serie de sucesos jalonan doce meses intensos: el discurso en Cortes de Carlos Arias Navarro en Febrero, las ejecuciones en el mes de Marzo del anarquista Puig Antich y el alemán Heinz Chez, el episodio del obispo Antonio Añoveros y las consiguente tensiones del Gobierno con la Iglesia. El terremoto generado por la revolución de los claveles y el aldabonazo del artículo escrito en *Arriba* por Girón de Velasco en Abril. Superada la enfermedad estival de Franco, Pío Cabanillas, ministro aperturista del régimen, es forzado a dimitir y se suceden varias dimisiones de buen número de altos cargos administrativos en solidaridad con aquél. A finales de año, un atentado terrorista ensangrienta la calle del Correo de Madrid y se celebra en Suresnes (Francia) el congreso de donde sale renovado el PSOE con Felipe González como Secretario general.

Durante este año, una revista irrumpió como un huracán en el panorama periodístico español y la revolución de los claveles portuguesa le sirvió para confirmarse como publicación de referencia, como señalan algunos de sus integrantes. Durante este tiempo, *Cambio 16* se distinguió a) por su interés en informar de los problemas socioeconómicos; b) aprovechar cualquier resquicio concedido por el régimen para abrir brecha en el seno de la familia franquista a través del *dardo en la palabra*, mostrando un inequívoco espíritu pragmático y posibilista; y c) por la convivencia en su seno de diferentes mentalidades políticas y sociales, con predominio de simpatizantes de izquierdas.

El análisis de los ejemplares de esta revista se ha completado con entrevistas a los protagonistas que hicieron posible *Cambio 16* y la tarea informativa durante esos meses decisivos. Es el caso de Marcelino Oreja, subsecretario del Ministerio de Información y Turismo dirigido Pío Cabanillas. Desde luego, tomando al ministro como arquitecto de la primavera informativa, los testimonios de sus colaboradores y allegados durante este periodo resultan valiosísimos. En un plano diferente, Joaquín Leguina, por el entonces miembro del PSOE y antiguo componente del Felipe... Y dentro de un ámbito más periodístico, se han tenido en cuenta las palabras concedidas por periodistas como José Oneto, Miguel Ángel Aguilar, José Luis de Pablos, Crisanto Plaza, o los accionistas Blas Calzada y Miguel Muñiz, por citar tan solo algunos casos, todos ellos miembros de *Cambio 16*. En su conjunto consiguen aportar diversos puntos de vista que, una vez ensamblados, pueden aportar una óptica enriquecedora de los acontecimientos que en el presente año cumplen cuatro décadas.

### 2. Un contexto estimulante

El contexto internacional aporta durante el año 1974 abundantes estímulos al proceso de transición hacia la democracia. Continúan los recambios de gobiernos en Latinoamérica: Brasil, Colombia, Nicaragua cambian de Gobierno. En Chile Pinochet asume la presidencia después del golpe de Estado contra Salvador Allende. En Europa los partidos laboristas y social-demócratas están en el poder en Inglaterra con Harold Wilson y en Alemania con Willy Brandt. Francia prefiere a la derecha liberal con el nuevo presidente Valéry Giscard D'Estaing. Estados Unidos, por su

parte, asiste a la denuncia de siete colaboradores de Richard Nixon acusados junto al presidente del escándalo del Watergate.

Pero en España el acontecimiento de mayor influjo es la revolución portuguesa, porque se lee en clave de “cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar”. Los sucesos de Abril de 1974 preocuparon sobremanera a Franco. Portugal es parte de la Península Ibérica. Para lo bueno y lo malo, ha tenido y tiene una historia bastante paralela a la española. Portugal llevaba décadas de gobierno autoritario con rasgos corporativistas, presidido primero por Oliveira Salazar y después por Marcelo Gaetano. La guerra colonial con Angola desangraba al país en el que también soplaban aires de libertad y democracia. Un golpe de estado dirigido por un grupo de jóvenes capitanes derrocó al gobierno y encauzó al país hacia la democracia no sin riesgos de implantación de una dictadura comunista.

Los acontecimientos mundiales en general e ibéricos en particular eran observados con especial interés desde una España cuyo régimen agonizaba y no moría. Desde el otro lado de la barrera, el régimen no podía menos que observar preocupado. En palabras del periodista Miguel Ángel Aguilar, esta preocupación radicaba en que fueron los propios militares lusos quienes, educados en la adhesión al salazarismo, estaban rompiendo el régimen. Aquello sin duda iba a servir en España para escarmentar en cabeza ajena y para que los sectores más aperturistas enviaran mensajes de entendimiento a las fuerzas democráticas en previsión de que Franco no fuera eterno<sup>1</sup>.

### 3. Una primavera de esperanza

La muerte de Carrero Blanco hizo suponer a muchos que correrían aires nuevos en los vetustos salones gubernamentales. Así lo confirmó el nuevo presidente Arias Navarro en un discurso pronunciado en las Cortes el 12 de Febrero de 1974. En él, prometía ciertas reformas que se colocaron bajo un término un tanto abstracto y que definía a quienes se mostraban partidarios de iniciar ciertas vías de reforma del régimen: la apertura. Su abanderado era precisamente quien más podía facilitar esta apertura: Pío Cabanillas, ministro de Información y Turismo del régimen.

Lamentablemente ya no contamos con el testimonio del ministro en cuestión, pero sí que disponemos de los recuerdos de ayudantes suyos como Marcelino Oreja, a la sazón subsecretario del Ministerio de Información y Turismo. La permeabilidad decretada por Pío Cabanillas y la apertura informativa patrocinada por su ministerio son recordadas de la siguiente forma por este político vasco:

Recuerdo por ejemplo cómo las informaciones que llegaban de Portugal a raíz de la Revolución de abril del 74, que muchos se obstinaban en impedir que traspasaran nuestras fronteras, él dispuso que circularan libremente<sup>2</sup>.

Esta actitud no era más que un intento de los elementos más renovadores del régimen por congraciarse con la oposición ante el eminente hecho biológico. Franco no era inmortal y ante el día que esta afirmación se convirtiera en hechos, los aperturistas debían tender puentes a los opositores al régimen para coordinar el cambio de régimen. Con este panorama, Pío Cabanillas percibió los cambios que se habían generado en la sociedad española desde hacía una década y su apertura informativa es un claro exponente de ello. Esta nueva sociedad demandaba una información más clara y los oxidados canales oficiales parecían incapaces de garantizarla.

Precisamente al calor de la revolución lusitana, despegó un semanario que llevaba desde septiembre de 1971 en prácticas de vuelo: *Cambio 16*. Hasta enero de 1974 esta publicación había sido una revista de información económica y social, pero bajo la apertura informativa auspiciada por el nuevo gobierno, se convirtió en semanario de información general. Hasta entonces, *Cambio 16* había regateado la censura del temido artículo 2 de la Ley de Prensa camuflando noticias

<sup>1</sup> Entrevista concedida por Miguel Ángel Aguilar al autor en Madrid en Julio de 2013.

<sup>2</sup> Extracto de la conferencia ofrecida por Marcelino Oreja en homenaje a Pío Cabanillas en Octubre de 2012 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

relativas a sociedad y economía, punzando poco a poco el vientre franquista. Sin embargo, desde febrero de 1974 se habían repartido cartas nuevas y el semanario podía cornear cuestiones políticas, dentro de unos límites que el régimen se encargaba muy bien de recordar.

Es esta coyuntura en la que entramos en los decisivos meses de marzo y abril de 1974, en los que los periodistas de *Cambio 16* no desaprovecharon las ocasiones para traer las aguas al propio molino. *Cambio 16* encontró un filón en la revolución portuguesa, desplegando un equipo de redactores para seguir unos acontecimientos que preludiaban lo que podía acontecer en España. Deseaban que fuera un espejo en el que nuestro país se pudiera mirar, aunque sabían de la dificultad de que eso sucediera en España. Hablar de lo que sucedía en Portugal permitía leer entre líneas lo que se anhelaba y sabía cercano en España<sup>3</sup>.

#### 4. Un manjar informativo

*Cambio 16* desplazó un grupo numeroso para informar de los acontecimientos sobre el terreno<sup>4</sup>. Dentro de la propia revista, existen varias interpretaciones que partiendo de la base de la actitud entusiasta del semanario para con el proceso portugués, difieren en la incidencia sobre la revista. En palabras del accionista Miguel Muñiz, la “revista se volcó”. Para Jorge Martínez Reverte, redactor a la sazón, la revista comenzó su crecimiento gracias al buen hacer informativo durante el hito portugués. Por el contrario, el también accionista Blas Calzada difiere en esta visión, señalando que acontecimientos de esta índole no generan cambios en general ni modificaciones sustanciales en particular con respecto al semanario.

Sea como fuere, los reportajes escritos desde Portugal, llegaban cargados de noticias tomadas de primera mano. Como alguno de los periodistas que cubrió la revolución ha confesado, era fácil obtener información y llegar a los dirigentes y entrevistarlos. Hacemos referencia a Jorge Martínez Reverte. Éste fue uno de los miembros de la expedición de *Cambio 16* al país luso, lo recuerda del siguiente modo

Recuerdo que cogimos un coche y nos fuimos Manuel Velasco, su mujer, Crisanto Plaza, Carlos Zayas y yo en un coche pequeño en cuanto tuvimos las primeras noticias de Lisboa. Fue una experiencia magnífica, con una sensación de euforia maravillosa.

Entonces la situación era desbordante. Con los soldados en las calles, con los claveles puestos efectivamente en la boca de los fusiles. La gente por la calle yendo a buscar a las sedes de la PIDE y rodeándolas y sacando de allí a lo que quedara. Todo el mundo en la calle feliz. Fue una sensación de veíamos además que nos podía venir y los propios portugueses nos lo decían, porque nos identificaban rápidamente. (...). En la revista fue una euforia enorme, que además se notó<sup>5</sup>.

Entretanto en Madrid, las principales plumas de la revista, caso de Alejandro Muñoz-Alonso, Carlos Zayas y Luis González Seara, redactaban artículos de opinión sobre los paralelismos entre los regímenes de Portugal y España, interpretando lo que sucedía en Portugal como reflejo de lo que podría suceder en España<sup>6</sup>. Los paralelismos quedaban establecidos, siendo obvios, si bien se

<sup>3</sup> Dos portadas y sendos títulos se dedican al tema: “Ay Portugal”, en *Cambio 16*, nº 123, 25-III-1974; *Cambio 16*, nº 129, 16-V-1974, p. 7: “Portugal liberado” (editorial); *Cambio 16*, nº 130, 13-V-1974, pp. 34-45: “Primavera en Portugal”.

<sup>4</sup> PARDO, P., en *Memorias de memoria*, pp. 129-130 describe las intenciones y el detalle de la “operación Portugal”. Una portada: un cigarrillo humeante sobre un cenicero y un titular: “Portugal en ascuas”. *Cambio 16* nº 173, 31-III-1975, pp. 80-86, dan cuenta de la situación del país vecino. Para cubrir la información se desplazaron a Portugal José Oneto, Manuel Velasco, Jorge Martínez Reverte, Crisanto Plaza, José Antonio Novais, José Luis de Pablos, Ignacio Fontes. José Luis Gutiérrez, Francisco “Cuco” Cerecedo...

<sup>5</sup> Entrevistas concedidas por Miguel Muñiz y Jorge Martínez Reverte al autor en Madrid en Enero de 2013 y por Blas Calzada en Junio de 2013.

<sup>6</sup> Ver *Cambio 16*, nº 130, 13-V-1974, p. 27: “Una primavera muy ibérica”, por Luis González Seara; *Cambio 16*, nº 129, 6-V-1974 p. 23: “Convergencias hispano-lusas”, por Alejandro Muñoz Alonso; *Cambio 16*, nº 11-XI-1974, p. 47: “Portugal ante las urnas”, por Carlos Zayas.

evitaba hacerlos de una manera obscena<sup>7</sup>. Para la ocasión, *Cambio 16* utilizó incluso una terminología cargada de recuerdos para los militares del franquismo: “Portugal liberado”, “Primavera en Portugal”...

Más allá de que muchos de los integrantes de la plantilla de *Cambio 16* pensaran que la situación portuguesa podría darse en España, informativamente era el campo de ensayo a nivel informativo. José Luis de Pablo señala la importancia de poder tratar con militares y grupos políticos en plena calle. Los periodistas del semanario, tal y como señalan por ejemplo este reportero y fotógrafo, pero también Crisanto Plaza, acudieron como periodistas, pero también como activistas, tomando parte en las manifestaciones que cubrían informativamente. El mismo Crisanto Plaza confiesa que algunos como él o Antonio Ivorra acudían a las manifestaciones en Lisboa, como la del 1º de Mayo, acusando un mayor o menor grado de entusiasmo en cada uno de ellos.

Recuerdo que fuimos a Portugal el 25 de Abril y allí estábamos Ivorra y yo, él agarrándome de brazo y comentándome lo emocionante que era, aunque a mí me parecía muy aburrido porque los portugueses solo cantaban “O povo unido jamais será vencido” o el himno nacional. Eso sí, la manifestación era impresionante<sup>8</sup>.

*Cambio 16* se hizo eco en el ejemplar nº 122 (18 de Marzo de 1974) de los inicios de la crisis portuguesa. El primer paso de los episodios portugueses fue la publicación del libro “Portugal y el futuro”, obra del general Antonio de Spínola:

Antonio de Spínola, sesenta y tres años, segundo jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas portuguesas, héroe en la lucha contra la guerrilla en Guinea Bissau, militar considerado actualmente como “moderado”, ha afirmado en su libro que Portugal se encuentra en ultramar en un callejón sin salida porque no se puede combatir contra la guerrilla y porque militarmente está demostrado que no se puede vencer. El militar portugués (...) propone una serie de concesiones políticas que terminen en una Federación de Estados, como una nueva Commonwealth.  
(...) Los ultras piden la expulsión fulminante de Spínola y los moderados se solidarizan con el único militar de prestigio que se ha permitido poner en duda la “guerra colonial”.  
El doctor Marcelo Caetano ha declarado este fin de semana el estado de alerta a todas las fuerzas armadas de Lisboa y se habla de detenciones de oficiales y jóvenes que se han solidarizado con Spínola y han hecho del “affaire” una cuestión de honor<sup>9</sup>.

Sugiriendo una salida política al conflicto, Spínola se había ganado a la joven oficialidad asqueada del lodazal en el que se encontraba luchando en África. Por su parte, *Cambio 16* informaba de este evento y dejaba la puerta entreabierto al final de la columna de seguir informando gracias a que “la prensa española está informando –de la crisis– a través de la extranjera y de lo que dicen los principales órganos de opinión fuera de España”<sup>10</sup>. Es decir, se informaba en la medida de lo posible a través de la información recibida de la prensa extranjera, método que inequívocamente señalaba la existencia de dificultades informativas con el régimen, que se veía cuestionado implícitamente por lo que sucedía en el país vecino.

El siguiente número que cubre la revolución portuguesa<sup>11</sup> abarca los hechos desde el principio. Si bien son momentos importantes para la historia de la revista en tanto que el editorial de la misma recoge la incorporación de José Oneto a la redacción, la llegada interina de Manuel Velasco a la dirección y la salida de Heriberto Quesada de la misma, la información manda. Y la revolución portuguesa, por mucha metamorfosis que se estuviera produciendo dentro de *Cambio*

<sup>7</sup> Entrevista concedida por Jorge Martínez Reverte al autor en Madrid en Enero de 2013.

<sup>8</sup> Entrevistas concedidas por José Luis de Pablos y Crisanto Plaza al autor en Madrid en Enero y Febrero de 2013.

<sup>9</sup> *Cambio 16*, nº 122, 18-III-1974, p. 7: “Una crisis portuguesa”.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Véase *Cambio 16*, nº 123, 25-III-1974.

16<sup>12</sup>, es una revolución. El argentino Óscar Caballero, que por el entonces acababa de empezar a trabajar en la revista, recuerda que la *revolución de los claveles* fue vivida con euforia y entusiasmo por todo el equipo. Un equipo se movió hasta Portugal tanto en 1974 como en 1975.

La Revolución portuguesa, por ejemplo, fue más fuerte que cualquier otra cosa. Medio *Cambio 16* estaba en Portugal, unos para cubrir, y otros para descubrirlo. Era como lo que fue Cuba el primer año. Era la diversión<sup>13</sup>.

Por su parte, Joaquín Leguina, otro recién llegado al grupo, también recuerda el entusiasmo con que se vivió en *Cambio 16* la revolución portuguesa:

El 25 de Abril. Pues yo llegué a principios de Abril de 1974. Y sí, sí. Se movilizaron, se fueron allí todos, hicieron unos grandes reportajes. Si miras esos días, muchos reportajes. Pero nada, siempre dentro de la línea democrática<sup>14</sup>.

No sólo eso, sino que el propio Leguina aporta un poco de luz sobre la verdadera posición que mantenía el semanario al respecto. Aquél no veía posible que de momento sucediera algo similar en España. Su conocimiento de la situación en España le llevaba a descartar una revolución a la portuguesa protagonizada por una nueva generación de oficiales jóvenes, dada la fidelidad del ejército a Franco.

Se lanzaron todos a analizar y tal. Pero las posiciones que tomaron también fueron en torno a Mario Soares. Yo me acuerdo bien de eso. Ya estaba de vuelta aquí. Yo llegué dos meses antes o un mes antes. (...)

No creo. No. (fuera posible algo parecido en España). Bueno, algo se intentó, supongo con lo de la UMD y esto, pero nada. Lo de Portugal fue un golpe de Estado en toda regla, ¿aquí quien iba a dar un golpe de Estado contra Franco?<sup>15</sup>

Bajo el mismo título que la portada, *¡Ay Portugal!*, un primer reportaje firmado por J. O. (José Oneto) enumera paso por paso la crónica de la revolución portuguesa, prestando especial interés al caso Spínola. Todavía lastrado por su presencia en el difunto diario Madrid, el periodista gaditano firmaba sus reportajes con sus iniciales. Un segundo reportaje, más extenso y también firmado por José Oneto, completa al anterior. En este caso, opta por la teatralidad para captar la atención del lector, al tiempo que describe el primer conato rebelde de los jóvenes militares portugueses, protagonizada por una compañía aerotransportada del regimiento de Caldas da Rainha que había intentado ocupar Lisboa. Las palabras y las imágenes elegidas, una vez más, no son dejadas al azar. Precisamente juegos de palabras como los utilizados en estos reportajes hacían de *Cambio 16* una publicación diferente: “Caetano, un Spínola en el corazón”<sup>16</sup>, en vez de “una espina en el corazón”, recordaba que al propio régimen le había salido un opositor de entre sus propias filas. La conclusión de este reportaje de José Oneto vuelve a dejar la puerta abierta. El periodista gaditano recoge que la intentona no fue más que eso, un “ensayo parcial” que se culmina con el arresto de 200 militares implicados y con el provocador de la tormenta al margen<sup>17</sup>. De este modo, *Cambio 16* vuelve a dejar a sus lectores con la intriga de saber qué pasa, a la espera de nuevos acontecimientos.<sup>18</sup> El reportaje se cierra analizando el pasivo –momentáneamente- papel de la oposición.

---

<sup>12</sup> *Cambio 16*, nº 123, 25-III-1974, p. 5: “Cambios sin cambio” (editorial); y p. 9: “Adiós, ciudadano Heriberto”.

<sup>13</sup> Entrevista concedida por Óscar Caballero en París, en Agosto de 2012.

<sup>14</sup> Entrevista concedida por Joaquín Leguina en Madrid en Junio de 2012.

<sup>15</sup> *Íbidem*.

<sup>16</sup> *Cambio 16*, nº 123, 15-III-1974, p. 12: “¡Ay Portugal!”.

<sup>17</sup> *Íbidem*.

<sup>18</sup> *Cambio 16*, nº 123, 25-III-1974 p. 15: “Movimiento en Portugal.”

El número 129 de *Cambio 16*, fechado en el 6 de Mayo de 1974, volvió a centrarse en los acontecimientos del país vecino. Con una portada cuyo título era “Portugal liberado”, y un editorial con el mismo título, la revista informaba sobre la revolución portuguesa, pero al mismo tiempo opinaba y de qué manera sobre cierto tipo de regímenes. El título “Portugal liberado” ya es sugerente de por sí. “Liberado”... ¿de qué? cabría preguntarse. Y es que en el país vecino, el 25 de Abril de 1974 se había producido la caída de la dictadura salazarista, que dominaba el país desde 1926, siendo la más longeva de Europa.

El editorial del número 129 pone a Portugal como ejemplo. Es para España el ejemplo de régimen que ha quedado obsoleto social y políticamente y que por ello ha caído. Sin decirlo expresamente, a los lectores les recordaba el tan conocido dicho popular: “cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar”.

Quando un régimen social y político se anquilosa (...) corre el riesgo de desplomarse cualquier mañana, como un castillo de naipes. Y cuando llega la hora del derrumbe ya no hay varita mágica ni pirueta política que lo pare, (...). Portugal dixit<sup>19</sup>.

Dicho esto, al lector le viene indudablemente a la mente el paralelismo con España. Era leer en clave portuguesa el pronóstico de lo que se esperaba en España. Primero porque el siguiente párrafo el editorial, se inicia con la frase “La influencia que los acontecimientos de Portugal van a tener en este país, será sin lugar a dudas, muy grande”<sup>20</sup>. Y por si quedara alguna incertidumbre al respecto, el editorial se encarga de aclararlo:

La culpa no es de quienes derribaron el antiguo régimen, sino de quienes lograron que éste se quedara tan inmóvil, tan inmóvil, que se enterró a sí mismo. (...) Los regímenes que se quedan quietos, se desploman.

Fuerzas españolas, incluido el actual gobierno, saben que el inmovilismo es catastrófico y hasta han predicado su voluntad de cambio y acción política. Ojalá los acontecimientos portugueses les sirvan de acicate (...) <sup>21</sup>.

La crítica a los regímenes no democráticos e inmovilistas resulta contundente mediante estas palabras. No guarda relación con lo anterior y volveremos sobre ello cuando proceda, pero la semana fue intensa en cuanto a carnaza informativa. Y es que, el 28 de Abril de 1974 el antiguo ministro Girón de Velasco lanzó un torpedo contra la línea de flotación aperturista del gobierno. El famoso Gironazo, que veremos en el próximo apartado como corresponde, cerraba una editorial que había comenzado tratando de manera general las características y devenir de los regímenes anquilosados; que había continuado personificando en el caso luso dicho anquilosamiento y su desmorone; y que finalizaba identificando el inmovilismo con catastrofismo, para lo cual suponía un ejemplo perfecto de anquilosamiento la caza de brujas iniciada por el antiguo ministro de Trabajo.

No fue el editorial de este número 129 la única que cubrió la revolución lusitana. El interés suscitado por los acontecimientos de Portugal se puede decir que fue proporcional a la atención que se le prestó. Otra vez, *Cambio 16* dispuso de una amplia cobertura informativa desplegada en el país vecino con José Oneto como enviado especial, Carlos Zayas y Jorge Martínez Reverte redactores desde Madrid. Buena prueba de ello son las diez páginas interiores que la revista dedicó a cubrir la información desde Portugal. Dicho dossier lo integran dos reportajes, uno firmado por José Oneto y otro por Jorge Martínez Reverte; una crónica —o autopsia— de la dictadura lusa y un artículo sobre el papel del ejército en la revolución, ambos elaborados por Carlos Zayas. Todo en conjunto constituye una información de primera mano tanto como fuente de estudio de la Revolución portuguesa en la prensa española como de dato en sí mismos aportados por periodistas que vivieron el proceso en directo.

<sup>19</sup> *Cambio 16*, nº 129, 6-V-1974, p. 5: “Portugal liberado” (editorial).

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

El informe de José Oneto, titulado al igual que la portada y el editorial, “Portugal liberado”, comienza cubriendo la liberación de los prisioneros políticos de la prisión Caxias, pero sobre todo, la anatomía del golpe entrando a dar todo lujo de detalles, si bien con la falta de algún dato. No señaló el periodista gaditano que la revolución comenzó a las 22.55 horas del 24 de Abril, con la emisión de la conocida canción *E depois do Adeus*, de Paulo de Carvalho, transmitida por el periodista João Paulo Diniz de la radio “Emissores Associados de Lisboa”. Para *Cambio 16*, la revolución comenzó apenas unos instantes más tarde, ya en el 25 de Abril, a las 0:25 horas, cuando la Rádio Renascença transmitió *Grândola, Vila Morena*, una canción revolucionaria de José Afonso, prohibida por el régimen salazarista. Ésta era la segunda señal pactada por el Movimento das Forças Armadas (MFA) para ocupar los puntos estratégicos del país (centros militares más importantes aeropuertos, estaciones de trenes, estudios de radio y televisión, correos y transmisiones) mediante una serie de coordinaciones fijadas de antemano por los militares implicados en el golpe.

Durante las siguientes horas de la noche, el régimen dictatorial se colapsó y se produce su derrumbe. A partir de las 01.00 horas del 25 de Abril las guarniciones de las principales ciudades del país (Oporto, Santarém, Faro, Braga) decidieron seguir las ordenes del MFA, ocupando aeropuertos y aeródromos, así como tomando las instalaciones del gobierno civil. Fuera de la capital, la situación discurrió con una sorprendente calma, ya que a lo largo de la madrugada las autoridades del Estado Novo perdieron el control del país sin resistencia.

Durante la mañana siguiente, los miembros del gobierno lusitano huyen y solo resiste la PIDE, es decir, la policía política, de la cual dicho sea de paso, *Cambio 16* no se olvida de recordar lo denostada que era entre el pueblo portugués. Por la tarde el profesor Caetano y sus ministros abandonan el país rumbo al exilio y por la noche, Spínola y la joven oficialidad son dueños del país. Por el camino, Spínola ha prometido reformas tales como libertades políticas; elecciones libres; libertad de prensa; convocatoria de una nueva Asamblea Nacional Constituyente elegida por sufragio universal y directo en el plazo de un año; disolución del partido oficial ANP (Acción Nacional Popular); eliminación de la DGS (PIDE); y amnistía para todos los presos políticos<sup>22</sup>.

Finaliza José Oneto su informe concretando dos aspectos vitales para la anatomía de este golpe: el papel de las fuerzas armadas y el del general Spínola. De los primeros, remarca su graduación baja, su formación universitaria, su desmoralización ante una guerra sin salida y la propagación en los cuarteles del desánimo y la impotencia.

Pero la gran revolución en el Ejército de Lisboa se ha producido en la base, en los mandos intermedios (sargentos, tenientes y capitanes) que han ido entrando en proporciones cada vez mayores en los cuarteles por necesidades de la guerra. Oficiales jóvenes, muchos de profesiones liberales, educados en la Universidad, que no han tenido más remedio que ir a la guerra colonial para sustituir a los muertos en combate y para frenar una liberación de territorios que parece inevitable, y que ya en estos días es pedida a gritos por las calles de Lisboa, Porto y demás ciudades del país. El Ejército portugués se encuentra en estos momentos en la misma situación que España en el 98. (...).

Desde hacía cuatro años, las reuniones de oficiales eran continuas, los cuarteles se habían convertido en salas de reuniones y el convencimiento de que el régimen estaba impotente para solucionar los múltiples problemas del país era general.

El manifiesto de los capitanes, distribuido en los cuarteles casi coincidiendo con la aparición del libro de Spínola, hablaba de “crisis general del Régimen”, de un ejército que tomaba una clara opción política y denunciaba los objetivos oficiales (...)<sup>23</sup>.

Mientras que del segundo, aparte de destacar las medidas prometidas, señala su liderazgo a la sombra, y su actitud a la espera de que las cosas cayeran por su propio peso. Pero la hora, al parecer, había ya sonado:

Hace cinco semanas (ver *Cambio 16*, núm. 123), en el número dedicado a Portugal con motivo de la sublevación de Caldas da Rainha, decíamos: En Lisboa el movimiento se atribuye indirectamente a

<sup>22</sup> *Cambio 16*, nº 129, 6-V-1974, pp. 14-19: “Portugal liberado”.

<sup>23</sup> *Íbidem*.

Antonio Sebastio Ribeiro de Spínola, y se apunta que ha sido un ensayo parcial para acciones futuras. Ahora solo se ha dado el toque de alerta. La primera batalla ha terminado con el probable proceso de 200 militares. Esta vez Spínola no se ha querido decidir porque probablemente no ha visto las cosas claras. (...) Esta vez Spínola se ha decidido<sup>24</sup>.

El informe de José Oneto se completa con otro texto escrito por Jorge Martínez Reverte, “El fin del salazarismo”, en el que se describe las condiciones en las que se ha producido el derrumbe del régimen del Estado Novo y qué exactamente ha conducido a la caída, remarcando los siguientes aspectos: origen, configuración, limitada participación política, fuerzas sociales de apoyo, guerra colonial y perspectiva de futuro. El tono de este informe es completamente crítico con el régimen portugués. Por su parte, Carlos Zayas da un paso más y con el título “Autopsia de una dictadura”, presenta una breve reseña en la que describe el funcionamiento del régimen salazarista: corruptelas políticas, instrumentos de poder y terror, control de los medios de información, ausencia de partidos y de oposición. Por último, el mismo Carlos Zayas elabora un dossier acerca del Ejército en Portugal bajo el título “Portugal salvado por su ejército”<sup>25</sup>. De todos ellos, se pueden extraer tres conclusiones. En primer lugar, es inevitable para el lector pensar inmediatamente en España, tanto por la acertada descripción de las condiciones de vida política en Portugal como por el análisis de los problemas del país, por ejemplo, de índole colonial. Este último evoca al lector a pensar en el Sahara español. Ello conduce ineludiblemente a la segunda conclusión. Propuestos los males lusitanos y la forma en que ha caído la dictadura, *Cambio 16* invita a pensar en un proceso similar en España. Por último, ¿de qué ha salvado el ejército a Portugal? Evidentemente, la utilización del término *sahar* implica una situación previa desesperada o negativa. Dicha coyuntura habría sido el viejo régimen portugués y la salvación se había producido gracias al ejército en ruta hacia el único camino posible: la democratización del país.

Pero a estas alturas *Cambio 16* no es solo una revista de información, sino que también es de opinión. Para ello, cuenta con las distinguidas plumas de Alejandro Muñoz Alonso y Luis González Seara, accionistas de la revista. Semejante ocasión como la revolución portuguesa no podía ser desperdiciada por ellos. Para este número, Alejandro Muñoz Alonso escribe un artículo en el que describe las semejanzas históricas entre Portugal y España, desechando el tópico de que ambas vivieran de espaldas. Comenzando por las revoluciones, pronunciamientos y acontecimientos liberales decimonónicos, la descripción finaliza en 1974, “momento de mayor alejamiento de dos pueblos diferentes que, sin embargo, no tienen por qué sentirse extraños”. Con este artículo comparado de historia hispano-lusa, pero sobre todo, dejando caer que solo ahora hay diferencias entre ambas, Muñoz Alonso apela a los hechos del país vecino para instar a la democratización de España. Por su parte, Luis González Seara se limita a analizar el alcance del libro “Portugal e o futuro” escrito por Spínola sobre el panorama colonial portugués<sup>26</sup>.

Los acontecimientos del vecino portugués no eran flor de un día. La actualidad española era un tema preferente, pero Portugal no podía caer en el saco del olvido cuando sentaba precedentes remarcables. De este modo, casi tres semanas después de la *Revolución de los Claveles*, el tema continuaba teniendo cobertura informativa. En esta ocasión, Manuel Velasco y Carlos Zayas fueron los encargados de elaborar otro informe al respecto. Carlos Zayas era un abierto opositor al régimen, lo que le había llevado a estar en prisión en alguna ocasión<sup>27</sup>. El primer escrito de este reportaje puede dividirse en dos partes. En una primera, Manuel Velasco no se centra tanto en el relato de una cronología de acontecimientos como en dar a conocer historias personales, impulsando la figura emergente del socialista Mario Soares y señalando pequeños detalles tales como la masiva presencia de “progres” españoles<sup>28</sup> y destacando la tranquilidad y civismo con la que se estaba llevando a cabo el proceso de transición. En la segunda parte, las referencias a la

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Cambio 16*, n° 129, 6-V-1974, pp. 19-22: “El fin del salazarismo”; pp. 20-21: “Autopsia de una dictadura”; pp. 22-23, “Portugal salvado por su ejército”.

<sup>26</sup> *Cambio 16*, n° 129, 6-V-1974, p. 23: “Convergencias hispanas y lusas”; y p. 25: “De Camões a Spínola”.

<sup>27</sup> En [http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos\\_Zayas](http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Zayas) a [25 de Septiembre de 2012].

<sup>28</sup> *Cambio 16*, n° 130, 13-V-1974, p. 34: “Primavera en Portugal”.

residual dictadura española son constantes. El mismo Velasco sugiere la posibilidad de repercusiones en España, ya que con la Revolución de los claveles...

(...) Ambos regímenes han dejado de ser paralelos, característica, que inspiró la redacción del Tratado de Amistad y Cooperación del 17 de Marzo de 1939<sup>29</sup>.

Cabe recordar aunque Carlos Zayas escribe otro texto titulado “Los claveles de Lisboa” en el que describe en un primer momento las repercusiones a nivel social de la Revolución portuguesa, incluyendo las reacciones populares en los días siguientes, la aparición de la oposición y la apertura de locales para organizaciones. A continuación, se centra en analizar la situación de las fuerzas políticas portuguesas y en los temas que más preocupan a la opinión pública del país, sobre todo la guerra colonial. Y al igual que Manuel Velasco, cierra su informe destacando la ejemplaridad del proceso portugués como paso pacífico y rápido de “una dictadura de derechas a una sociedad igualitaria y democrática a todos los niveles”. Sin duda, todo ello constituía un ejemplo a seguir, por ejemplo en España, y con este informe quedaba constancia de ello.

A partir de este momento, *Cambio 16* continuó actualizando las informaciones que le llegaban desde Portugal. Durante los momentos que siguieron a la revolución lusa, lo hizo prácticamente con asiduidad semanal. De este modo, en los siguientes números el semanario combinó la información de noticias con el análisis de las mismas. Buen ejemplo es que destapó las cárceles del régimen salazarista y realizó diversos análisis derivados del golpe de Septiembre de 1974 y del papel de las fuerzas armadas en el proceso revolucionario<sup>30</sup>.

## 5. *Cambio 16* ante la deriva de los acontecimientos

La *revolución de los claveles* del vecino portugués provocó la admiración del pueblo español por su carga de paz, optimismo y alegría discurría por un terreno resbaladizo en el que la libertad y la democracia se veían amenazadas tanto por intentos restauracionistas como por aventuras comunistoides. Las secuelas de las guerras coloniales planeaban sobre la estabilidad política de la metrópoli y desangraban su economía. Aunque en España el problema colonial no era el determinante en tanto que no creaba una oficialidad disidente —a excepción de la UMD—, existían profundos paralelismos históricos entre la situación de ambos países. La cobertura informativa fue amplia y de primera mano<sup>31</sup>.

A finales de Marzo de 1975, al mismo tiempo que *Cambio 16* regresaba a los kioscos después de una grave sanción de tres semanas, los vaivenes lusos preocupaban de nuevo al

<sup>29</sup> *Cambio 16*, nº 130, 13-V-1974, p. 35: “De primos a vecinos”.

<sup>30</sup> La información de *Cambio 16* sobre los acontecimientos del país vecino no cesaron en los números citados líneas atrás (129 y 130 sobre todo). Meses más tarde, al mismo tiempo que los ultras chirriaban en España, Spínola dimitía y en su número 151, *Cambio 16* recopilaba en la sección *Internacional* estas noticias que condujeron al alza de los partidos socialistas y comunista y a la gran derrota de los representantes del gran capital. Un ejemplar más tarde (152), en la misma sección *Internacional*, *Cambio 16* volvió a tratar el fallido golpe de Estado de Septiembre de 1974. En sendos artículos de Spínola quedaba desbordado por la revolución, la derecha portuguesa sin fuerza, se informaba de que el entusiasmo popular podía vencer incluso a las maquinaciones de Kissinger y el MFA se erigía como árbitro y garantía de la consolidación de la democracia en Portugal. Ver los siguientes textos en: “Los claveles de Lisboa”, por Carlos Zayas, nº 130, 13-V-1974, pp. 36-41 e “Historia de jinetes”; “Los capitanes contra Spínola”, nº 152, 14-X-1974, por Antonio Caballero y Andreu Claret Serra, pp. 43-45. Otras referencias a la Revolución portuguesa a lo largo de 1974 son: “De las flores a las espinas”, nº 132, 27-V-1974, por Antonio Caballero, pp. 50-53; “Las mazmorras de la PIDE”, nº 133, 3-VI-1974, pp. 48-50.

<sup>31</sup> PARDO, J., da cuenta en sus *Memorias de memoria*, pp. 129 y ss. de la “amplia suntuosidad” informativa de *Cambio 16* sobre los sucesos de Portugal. Se desplazaron a Lisboa nada menos que 10 personas, capitaneadas por F. Ysart y entre las que se encontraban el mismo y M. A. Aguilar. De los materiales traídos salió el informe incluido en el número del semanario titulado en portada *Portugal en ascuas*. A lo largo de 1974 fueron varios los números en los que el semanario trató el proceso revolucionario del país vecino (nº 119, 122, 129, 130) y 1975 no iba a ser una excepción.

semanario. El ejemplar nº 173 se abría con una portada en la que aparecía el líder socialista Mario Soares sujetando un cigarro y el título: *Portugal en ascuas*. Debajo, el anuncio de que el número contenía entrevistas exclusivas a Vasco Gonçalves, Alvaro Cunhal, Mario Soares y Pinto Balsemao. Con ellas, el semanario pretendía mostrar al lector las delicias del naciente sistema democrático luso. Y al igual que sucedió con el levantamiento del 25 de Abril, *Cambio 16* volvió a volcarse con la información portuguesa enviando un nutrido grupo de reporteros que elaboraron un completo informe al respecto<sup>32</sup>. Entre ellos se encontraba José Luis de Pablos. Al ser reportero gráfico del semanario a la sazón, estaba encargado de tomar las imágenes correspondientes. De la experiencia lusitana, recuerda

Portugal fue un primer campo de batalla. Todo era en la calle. Se podían hacer las fotografías que uno quisiera. Con cuidado, había que saber estar en el momento preciso. (...) Fue muy importante porque fue la primera experiencia que hubo con militares en la calle, en un sitio tan cercano de España. Pudimos llegar a los cuartos de tortura de la policía, a la sede de la PIDE, fotografiar sus archivos...<sup>33</sup>

El editorial de este ejemplar de Marzo instaba a la realización inmediata de elecciones, dado el peligro de destruir los logros revolucionarios de Abril de 1974 y el camino andado desde entonces por amenaza de los extremos, de izquierdas y de derechas, lo cuales dicho sea de paso son censurados por el editorialista. A partir de aquí, *Cambio 16* elabora en su editorial una especie de “hoja de ruta” adecuada a Portugal. Y es que diferentes intentonas golpistas<sup>34</sup> habían puesto en peligro el proceso revolucionario. En su opinión, gran parte de la derecha lusa estaba por domesticar y el Estado debía mostrarse contundente: o las fuerzas conservadoras hacían un esfuerzo por integrarse o deberían borrarse del mapa, siendo preferible lo primero debido al carácter drástico de lo segundo. El Estado portugués ha dispuesto de un grupo de militares (Movimiento de las Fuerzas Armadas) que se ha encargado de hacer la transición de manera relativamente pacífica, el mismo grupo ha desmantelado el viejo aparato de la dictadura y ha llevado a cabo la descolonización. Hecho todo esto, no hay que demorarse en la convocatoria de elecciones. Hacerlo significa dar tiempo al afianzamiento de los extremismos ante la falta de una autoridad legítima. El semanario ejemplifica así lo que desea para España. Trasladado, el lector puede pensar que en el momento en el que el peso de la naturaleza caiga sobre Franco, en España no haya demoras en el comienzo del proceso democrático.

Antonio Spínola, que después del protagonismo inicial había ido quedando desplazado por militares más jóvenes pero sobre todo por tendencias de izquierdas (socialistas, socialdemócratas y comunistas), orquestó un golpe de Estado para el 11 de Marzo. La *spinolada*<sup>35</sup> no resultó solo una chapuza torpe, improvisada, precipitada y sin éxito, sino que además le desplazó definitivamente, fortaleció a los militares izquierdistas y el Partido Comunista de Alvaro Cunhal quedaba asentado en el poder<sup>36</sup>.

A pesar de las eventuales amenazas de la derecha portuguesa, *Cambio 16* también alerta a lo largo del ejemplar de otras posibles injerencias. Paulatinamente, los reporteros han ido mencionando las políticas de izquierdas cada vez más radicales. Éstas pueden estar bien, mal o

<sup>32</sup> *Cambio 16*, nº 173, 31-III-1975, pp. 80-86: “Portugal, en ascuas”. Andreu Claret entrevistaba al jefe de gobierno, Vasco Gonçalves; el dirigente comunista Alvaro Cunhal, hacía declaraciones a Ignacio Fontes; Carlos Zayas entrevistaba a Mario Soares y Pinto Balsemao; Federico Ysart y Jesús Pardo recogían las impresiones de los militares y Carmen Rico Godoy se mantuvo entre Lisboa y Oporto recopilando las reacciones al golpe del 11 de Marzo.

<sup>33</sup> Entrevista concedida por José Luis de Pablos al autor en Madrid en Enero de 2013.

<sup>34</sup> Antonio de Spínola, uno de los inspiradores de la revolución de los Claveles y con un profundo malestar con el devenir de los acontecimientos en Portugal, participó desde la presidencia de la República en los golpes del 28 de Septiembre de 1974 y del 11 de Marzo de 1975, apelando además a una “Mayoría silenciosa” descontenta con el giro de los acontecimientos.

<sup>35</sup> De esta peculiar forma, la revista denomina la intentona golpista. *Cambio 16*, nº 173, 31-III-1975, p. 81: “Portugal en ascuas”.

<sup>36</sup> *Cambio 16*, nº 173, 31-III-1975, pp. 80-81: “Portugal en ascuas”.

regular. Lo que es censurable para la revista es la posible vuelta de la PIDE (policía política salazarista) con otro nombre y otras tendencias, ya que la esfera de actuación comunista se va acrecentando. El temor queda escrito, se podría decir, y conviene volver a leer entonces las líneas del editorial: en ellas se rechaza abiertamente cualquier tipo de dictadura, de izquierdas o de derechas.

Por último, éste se completa con las entrevistas realizadas a los líderes de los principales partidos políticos portugueses. Con el general y primer ministro Vasco Gonçalves. Sobre él, *Cambio 16* se empeña en destacar la promesa de buenas relaciones con España, dando a entender que la revolución portuguesa no era un peligro para España. Aunque ojalá pasara algo parecido. Por su parte, el dirigente comunista Álvaro Cunhal destaca el conocimiento previo del golpe, las políticas económicas planteadas -todas de corte izquierdista- y la necesidad de acudir a las urnas.

En cuanto a los líderes más moderados como Mario Soares, del Partido Socialista Portugués, y Pinto Balsemao, del Partido Popular Democrático, destacan el primero la gran implantación del Partido Socialista en el país y la defensa de las conquistas realizadas hasta la fecha, muchas de ellas gracias a la acción del socialismo portugués como “punta de lanza”. Pinto Balsemao, relegado al cuarto lugar en el orden de las entrevistas, es el que más reacio se muestra para con las políticas iniciadas (nacionalización de banca, supresión de ciertos partidos), opta por desenmascarar a los culpables del golpe más allá de Spínola, seguramente a fin de desmarcarse de ellos y destaca la existencia de una crisis de autoridad que puede interpretarse como la causante de esta coyuntura<sup>37</sup>.

*Cambio 16* tardó dos números en retomar el tema portugués. Lo hizo con un breve artículo en la sección internacional de la revista en la que recurría con un título que lo dice todo: *El movimiento se demuestra andando*, que aplicado a la situación española implica proponer reformas que pongan rumbo a la democracia. A continuación, alaba los logros de la Revolución (exitosa descolonización y desmantelamiento del aparato fascista del Estado) pero también las deficiencias (actualizar el aparato productivo luso). Finalmente, insta a continuar la política socializante y de izquierdas<sup>38</sup>.

Nuevamente dos números más adelante (el 177, 28-V-1975), *Cambio 16* noticiaba la fiesta de la democracia que serían las elecciones portuguesas a la Asamblea Nacional Constituyente. Son las primeras elecciones libres en Portugal en mucho tiempo y de ellas surgirá la composición de la Cámara que redactara una constitución para el país. El informe, elaborado por Joaquín Francés, analiza la situación previa a las elecciones, destacando las delicias de la democracia: número de electores, distritos electorales, correcta convivencia con los militares y su participación a través del MFA en la democratización del pueblo portugués, sana rivalidad entre partidos y ausencia de violencia y número de partidos que concurren en los comicios<sup>39</sup>. Con todo ello, parece como si el redactor pretendiera iluminar al lector sobre qué es eso tan extraño llamado democracia que casi toda Europa y parte del mundo emplea, pero que España se resiste a poner en práctica.

Una mujer sujetando un clavel en la boca y vistiendo una camiseta con el lema “O povo unido jamais sera vencido”, con el título *El entierro del fascismo*, fue la portada del número 178 de *Cambio 16* (5-V-1975), en alusión a la celebración de elecciones en Portugal y a la defunción del régimen salazarista, toda vez que las elecciones a Cámara constituyente significa el inicio de unas nuevas reglas de juego en el país vecino. Dos impresiones sobresalen de este ejemplar de *Cambio 16*. En primer lugar, la propaganda del lema portugués de la revolución (el pueblo unido jamás será

<sup>37</sup> *Cambio 16*, n° 173, 31-III-1975, pp. 85-86: “Portugal en ascuas”.

<sup>38</sup> *Cambio 16*, n° 175, 14-IV-1975, p. 68: “Portugal. El movimiento se demuestra andando”.

<sup>39</sup> *Cambio 16*, solo recoge ciertos incidentes en Aveiro en un mitin del CDS (Centro Democrático y Social), que queda retratado como un partido fascizante al poner en boca de los partidos de izquierdas dicha calificación y cuyos seguidores estarían desilusionados ante el cariz que han ido tomando los acontecimientos. Éste es un procedimiento habitual en *Cambio 16*. Por un lado, se muestra ilusionado con la celebración de elecciones. Pero por otro, plasmando las impresiones de determinados grupos políticos o sociales y omitiendo o no resaltando otras, se induce a fomentar una corriente ideológica determinada, que en el caso de las elecciones lusas corresponderían con los partidos situados a la izquierda del abanico político. *Cambio 16*, n° 177, 28-IV-1975, pp. 54-57: “Elecciones portuguesas”.

vencido). En segundo lugar, la constante comparación con España, cuyo vecino se adelanta políticamente.

El editorial de *Cambio 16*, como de costumbre, lleva el mismo título que la portada y comienza recurriendo a la comparación como arma: “Con un canto en los dientes podríamos darnos en este país si lográramos demostrar la habilidad y civismo de los portugueses en ese primer año difícilísimo de transición entre una dictadura de cuarenta años y la democracia. El espectáculo dado por Portugal en el segundo 25 de Abril ha sido admirable.” Además de celebrar “la inteligencia y madurez de un pueblo” para decir “no al pasado” y pronunciarse “a favor de una profunda transformación de la sociedad portuguesa, pero en la libertad y sin nuevas dictaduras”<sup>40</sup>, *Cambio 16* da al lector ciertas pistas que inducen a pensar que algo parecido se podría intentar en España. El mero hecho de escribir “entre cuarenta años de dictadura y la democracia” sugiere el final cercano de una etapa de nuestra historia, pero también evoca al lector lo que está por venir en España cuando pase lo que tiene que pasar y le insta a proceder de la misma forma modélica que lo ha hecho Portugal.

El informe especial de este número también está dedicado a las elecciones portuguesas. Un grupo de reporteros compuesto por Joaquín Francés, Antonio Caballero, Carlos Zayas y el fotógrafo José Luis de Pablos, elaboraron un amplio informe de dieciséis páginas con numerosas imágenes. El reportaje comienza igual que lo hacía el editorial, recordando que en España no hay democracia, todavía: “Ya solo quedan ustedes. Los únicos de Europa sin poder elegir”. La revista recoge frases tan sugerentes como esta y otras como “si alguna vez tuvieron los portugueses un sentimiento de inferioridad respecto a los españoles, no hay duda de que lo han perdido”<sup>41</sup>.

Las elecciones suponían el amanecer para Portugal, mientras que España no se atrevía ni siquiera a poner el despertador. Es la única, además, tal y como se encargan de señalar el editorialista y reporteros, que no tiene democracia en Europa. No sólo eso, sino que gracias a su revolución, los portugueses han suprimido cualquier complejo que pudieran tener hacia el hermano mayor ibérico. España queda estigmatizada. A lo largo del número en su información tangente a la cita electoral portuguesa, *Cambio 16* parece querer inculcar un sentimiento de inferioridad en sus lectores, insistiendo en que España necesita un cambio y que Portugal ha marcado el camino. Y de no haber quedado suficientemente claro, *Cambio 16* incluye unas declaraciones del dirigente socialista Mario Soares en las que es insoslayable el mensaje a España

El resultado de estas elecciones absolutamente libres, las primeras celebradas en muchos años en la Península Ibérica, creo que repercutirá muy favorablemente en la evolución pacífica de España hacia una democracia”, declaraba eufórico el vencedor en las urnas<sup>42</sup>.

Dicho todo esto, el trabajo de campo de los reporteros (entrevistas, documentación) inunda este ejemplar. Nuevamente, los periodistas desplazados hasta Portugal entrevistan a los protagonistas como el general Otelo Saraiva de Carvalho; se desplazan hasta el corazón del país vecino buscando contrastes del influjo del proceso electoral en regiones rurales (aldea de Alpiarca) y urbanas (Lisboa); acuden al pueblo de Grandola, población cargada de simbolismo toda vez que inspiró al cantautor luso José Afonso la canción *Grandola, vila morena* elegida por Saraiva de Carvalho como señal del inicio de la revolución en 1974... Otros como Carlos Zayas se encargaron de recoger las impresiones de los dirigentes de los partidos participantes en los comicios.

El informe en sí es un documento completo que relata el tranquilo transcurso de la cita con las urnas. En este ejemplo de civismo y colaboración ciudadana, destacan precisamente la elevada participación electoral (91 % del censo) y la victoria del PSP de Mario Soares y del PPD de Pinto

<sup>40</sup> *Cambio 16*, nº 178, 5-V-1975, p. 3: “El entierro del fascismo” (editorial).

<sup>41</sup> *Cambio 16*, nº 178, 5-V-1975, p. 8: “El entierro del fascismo”.

<sup>42</sup> *Íbidem*.

Balsemao. Con estas dos opciones, los portugueses evitaban los radicalismos y confirmaban que a pesar de la opinión de los grupos radicales, “distan (las elecciones) mucho de considerar una farsa<sup>43</sup>.”

El informe incluye dosis ejemplarizantes y comparativas hechas sin ningún rubor por los reporteros desplazados a Portugal, empeñados en compararlo con España:

En España, a la misma hora, se detenía en diversas ciudades a estudiantes o profesores que llevaban claveles rojos o banderas portuguesa (...). Antes de fin de año, si nada lo impide, la fiesta insólita volverá a movilizar a los seis millones largos de electores portugueses (...). Y volverán, probablemente, como siempre, los españoles que todavía siguen empeñados en “ver de cerca cómo es eso de la democracia<sup>44</sup>.”

La cita electoral no significó que Portugal se tranquilizara. El verano de 1975 fue apodado como “verano caliente” por *Cambio 16*. A estas alturas, las simpatías políticas de *Cambio 16* se ubicaban en el espacio comprendido entre el liberalismo y la socialdemocracia. Lógico es que el semanario se afanara por recoger las quejas de los políticos socialistas portugueses que denunciaban el torpedeo de los militares, cuya labor aprovecha para señalar la revista, ha finalizado una vez que se ha consumado el regreso a la democracia<sup>45</sup>.

## 6. Conclusión

La efervescencia política que vivía España y los acontecimientos que se fraguaban en el país vecino suponían una demanda informativa para la cual no acababa de generarse una oferta. En este contexto es en el que irrumpió *Cambio 16*, que como suele decirse, ocupó en el momento apropiado el lugar idóneo. La revolución de los claveles ofreció a este semanario la posibilidad de informar sobre algo que se añoraba en España.

No obstante, otros medios escritos también informaban sobre el país vecino. Sin ir más lejos, una revista tan netamente de izquierdas como *Triunfo* cubrió los acontecimientos lusitanos dedicando varias portadas a la revolución de los claveles. Por lo tanto, ¿qué marcaba la diferencia que permitió a *Cambio 16* despegar y coger velocidad de crucero? En primer lugar, el carácter informativo de la revista adelantaba por completo a sus rivales, ya fueran la propia *Triunfo* o la democristiana *Cuadernos para el diálogo*, ambas con una personalidad mucho más intelectual y menos informativa. En segundo lugar, el periodismo puesto en práctica por este semanario se asemejaba bastante al realizado en el mundo anglosajón, siendo éste un fiel reflejo de una cultura más abierta a la que la sociedad española deseaba aproximarse cuando no asemejarse. Estas nuevas técnicas periodísticas incluían entrevistas con los protagonistas, contraste informativo, encuestas y sobre todo una desbordante imaginación conceptual. Ésta generaba un estilo narrativo fresco y distendido, así como una pléyade de palabras y expresiones que hipnotizaba al lector, satisfaciendo su demanda informativa.

¿Cómo se posicionó *Cambio 16* ante la revolución portuguesa? Por un lado, el semanario anheló para España la caída del régimen luso. Por otro lado, *Cambio 16* simpatizó con la causa de Mario Soares y criticó duramente las tendencias intervencionistas de los militares en cuestiones políticas, así como sus reticencias a abandonar la escena pública. Por último, los elementos más reaccionarios no escaparon a la opinión de la revista, que los convirtió en centro de sus críticas por constituir un lastre en el avance hacia la democracia.

---

<sup>43</sup> El Partido Socialista Portugués obtuvo casi el 38 % de los votos, mientras que el Partido Popular Democrático consiguió el 26'38 %. *Cambio 16*, nº 178, 5-V-1975, p. 8: “El entierro del fascismo”.

<sup>44</sup> *Cambio 16*, nº 178, 5-V-1975, pp. 17 y ss: “El entierro del fascismo”. Mientras que en Portugal había elecciones libres, en España los simpatizantes de la revolución lusa daban con sus carnes en la comisaría. *Cambio 16*, por su parte, comprometido con la democracia, ante la falta de libertades en España, envía a sus corresponsales a vivir “de cerca la democracia”.

<sup>45</sup> *Cambio 16*, nº 181, 26-V-1975, p. 3: “Los dictadores” (editorial).

¿Cómo contribuyó la revolución de los claveles a este crecimiento *de Cambio 16*? Los sucesos en Portugal no deben ser analizados de manera independiente, sino como uno más de los episodios que aún perteneciendo a otro país, tuvieron una incidencia sobre España. En plena primavera informativa, supusieron un torrente de opiniones e informaciones que fluyeron hacia nuestro país y que revistas como *Cambio 16* supieron explotar en su beneficio mediante la comparación. Otros hechos decisivos durante este año de 1974, como fue la enfermedad veraniega de Franco, permitieron iniciar el despegue y coger altura durante los meses inmediatamente posteriores, ganándose la preeminencia como publicación de la transición a la democracia en España.

## Bibliografía

- Barrera, C.: *Historia del periodismo democrático en España. Tardofranquismo, Transición y Democracia*, Madrid, Fragua, 2002.
- Barrera, C.: *Periodismo y franquismo: De la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1995.
- Castro, C.: *La prensa en la transición. 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010.
- Tussel, J. y Soto, A.: *Historia de la transición (1975-1986)*, Madrid, Alianza, 1996.
- Pardo, J.: *Memorias de memoria*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- Oreja, M.: *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.
- Aguilar, M. A.: *Los medios de comunicación en la frontera democrática*, Guadalajara, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1982.
- Preston, P.: *Franco, caudillo de España*, Barcelona, RBA Coleccionables, 2005.
- Campillo, Q. y Oneto, J.: *20 años que cambiaron España*, Barcelona, Ediciones B, 2000.
- Prego, V.: *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.

## Prensa

Colección de *Cambio 16*. Año 1974.

## Documentos orales

- Entrevista concedida al autor por Marcelino Oreja.
- Entrevista concedida al autor por Joaquín Leguina.
- Entrevista concedida al autor por Miguel Muñiz.
- Entrevista concedida al autor por Blas Calzada.
- Entrevista concedida al autor por Crisanto Plaza.
- Entrevista concedida al autor por Jorge Martínez Reverte.
- Entrevista concedida al autor por José Oneto.
- Entrevista concedida al autor por Miguel Ángel Aguilar.
- Entrevista concedida al autor por José Luis de Pablos.